

Cambios y continuidades en el modelo de asentamientos en Galicia. ¿Tienen las villas futuro?

Xosé M. Santos Solla*

Abstract

En las décadas recientes las transformaciones socio-espaciales se han acelerado hasta alcanzar un ritmo frenético. En el caso de Galicia la oposición entre el litoral y el interior, aun siendo tan evidente, no se ve reflejada en unas políticas diferenciadas que aborden los problemas según las necesidades de cada uno de estos ámbitos. La consecuencia es un modelo dispar de organización del territorio que se analiza desde perspectivas unitarias y contradictorias. El espacio litoral responde a un modelo policéntrico frente al interior que refleja de una forma muy obvia una clásica estructura jerárquica. Este artículo se centrará sobre todo en este último espacio, reflexionando sobre el papel que desarrollan las villas, núcleos de población intermedios entre las ciudades y las aldeas. Las funciones tradicionales de las villas han sido sustancialmente alteradas, de tal forma que entraron en competencia con las ciudades utilizando muchas veces unas estrategias muy cuestionables de cara al futuro.

Palabras claves

El litoral, el interior, políticas diferenciadas, organización del territorio

* Universidad de Santiago de Compostela (España)

Objetivos

En las últimas décadas las transformaciones socio-espaciales en Galicia han sido muy importantes, al igual que en otras regiones europeas. De un sistema jerarquizado conformado por siete ciudades principales, por un conjunto indeterminado de villas o pequeños núcleos urbanos e infinidad de aldeas, se pasó a una estructura lineal policéntrica organizada en torno al llamado *Eixo Atlántico* (el 'Eje Atlántico'). Este último está compuesto por un continuum urbano en el que junto a ciudades y villas compactas se desarrollan también densos espacios semi-rurales. Fuera de este ámbito encontramos algunas ciudades con importantes funciones administrativas, muchas villas y un mundo rural en fuerte proceso de abandono.

Sobre este esquema territorial queremos debatir fundamentalmente el papel que le corresponde a ese escalón intermedio formado por las villas, tomando como hipótesis de partida que el cambio desde un sistema jerárquico como el de los lugares centrales de Christaller a otro policéntrico y horizontal deja a aquellas *pequeñas ciudades*¹ que no se han adaptado a este cambio con pocas expectativas de futuro, al menos si se mantienen las estrategias de crecimiento que utilizaron hasta ahora.

Meijers (2007) realiza una buena síntesis de como la teoría de los lugares centrales ha ido cediendo, desde principios de la década de 1990, su protagonismo al modelo de redes como consecuencia de los importantes cambios que se fueron produciendo en los últimos años en la organización socio-territorial. Meijers insiste en el tránsito de unas relaciones jerárquicas, según el discurso desarrollado por Christaller y posteriormente por Losch, a otras en las que esa verticalidad es substituida por la horizontalidad, como consecuencia de una tendencia a la especialización que incrementa las relaciones entre ciudades más que la

dependencia. Las funciones en este nuevo modelo no dependerían del tamaño del asentamiento, sino del papel que adquiriera como parte de esta red. Dejamos claro que el concepto de policentrismo lo tomamos del documento elaborado por ESPON, y que hace referencia a “the relations between urban areas, i.e. the networks of flows and cooperation” (ESPON, 2006, p. 17).

Según el informe citado anteriormente, el policentrismo aparece cuando el sistema urbano, más que funcionar jerárquicamente, lo hace de una forma más horizontal entre las diferentes ciudades estimulando incluso el desarrollo de centros de fuera de lo que es el corazón del propio sistema. En definitiva, lo que favorece es la especialización, los flujos y la cooperación entre las diferentes áreas urbanas. Se le suele dar una importancia considerable a la especialización funcional que sería una de las bases sobre las que se construye el policentrismo.

Son varios autores (Rodríguez, 1997, 1999, 2009b; Lois, 2004; Aldrey y Vicente, 2009; Precedo 1987) los que, aunque con sentidos diferentes, han hablado de ese policentrismo en Galicia refiriéndose más concretamente al *Eixo Atlántico* que se extiende casi a modo de ciudad continua a lo largo de algo más de 200 kilómetros de norte a sur con prolongación en Portugal, actuando como espina dorsal la AP-9 (la autopista del Atlántico). A lo largo de todo este corredor encontramos 5 áreas urbanas principales aunque cada vez resulta más complicado hacer una distinción entre ellas. Es cierto que la especialización y la cooperación están aún en una fase inicial, tratando de superar la etapa anterior y todos los recelos derivados de unos excesivos localismos alimentados políticamente durante muchos años². Sin embargo, en la actualidad se observan cambios significativos en gran parte como consecuencia de la continua compresión espacio-temporal. Los discursos reiterados, incluso desde el ámbito de la

política, de la necesidad de trabajar conjuntamente en ámbitos como el portuario, aeroportuario, universitario o sanitario, entre otros, son un buen ejemplo de la voluntad de cambio.

A lo largo de este corredor aparecen ciudades centrales, representando los antiguos núcleos rectores. Pero al lado de las mismas se desarrolla un amplio espacio periurbano, densamente habitado y con tendencia a la especialización funcional, para la localización industrial, residencial, comercial o turística, teniendo algunos de estos municipios un gran dinamismo que en términos demográficos los ha posicionado por encima de otros en los cuales había una villa que tiraba del crecimiento. Finalmente, también encontramos la presencia de una agricultura bien desarrollada y orientada a los mercados.

Cabe esperar que en el futuro inmediato estas tendencias que hemos apuntado se muestren cada vez más evidentes. El estímulo para las mismas parece que vendrá de la apertura de la línea de alta velocidad ferroviaria que conectará los extremos de este corredor en poco más de una hora. Esto supondrá una nueva concepción espacio-temporal que reforzará las lógicas actuales y hará más obvia la necesidad de cooperación y especialización.

No obstante, sostenemos la idea de que en Galicia van a convivir los dos modelos espaciales. En efecto, en el litoral a lo largo del *Eixo Atlántico* parece cada vez más evidente ese policentrismo y la tendencia a unas relaciones más horizontales. En cambio, en el interior el sistema jerarquizado que nos remite de una forma más o menos clara a las teorías de Christaller aun demuestra su fortaleza. Paradójicamente este modelo más típico de las economías industriales (Meijers, 247), exhibe su mejor cara en los territorios menos industrializados. El esquema en torno al cual se organiza es simple: dos ciudades centrales con áreas de influencia relativamente bien definidas y de ámbito casi

provincial³; luego un conjunto de villas fundamentalmente comerciales y de servicios para la población próxima; y finalmente una multiplicidad de aldeas en proceso de abandono.

Lo que nos interesa también destacar en este texto es como las villas se insieren en cada uno de estos modelos organizativos. Por un lado tenemos todas las que se encuentran a lo largo del *Eixo Atlántico* y que forman parte de un sistema territorial y socio-económico muy dinámico y que, en muchos casos, tendieron a una clara especialización: industrial (O Porriño), pesquera (Ribeira), residencial (Cangas) o turística (Sanxenxo), entre otras. El futuro de estos núcleos, de límites imprecisos, está íntimamente unido al del conjunto del corredor.

Por otro lado tenemos un conjunto de villas, fundamentalmente localizadas en tierras interiores, que responden al modelo de lugar central y sobre las que queremos reflexionar. Opinamos que su modelo de desarrollo está agotado en la medida en que este se ha sustentado sobre la ‘fagocitación’ de su entorno rural. Una vez que este último ha sido consumido, el declive parece ineludible. Además, las estrategias que se están utilizando en la actualidad para prolongar su estatus tampoco parecen tener un gran futuro. La única excepción estaría conformada por aquellas entidades que sí crearon un entorno productivo. El resto se verán, probablemente, engullidas por la atracción de sus correspondientes capitales provinciales, del *Eixo Atlántico* o de otros núcleos de fuera de Galicia. Esta visión era ya vaticinada por Rodríguez (1997) cuando señalaba que el hecho de no haber desarrollado actividades económicas urbanas autónomas de su entorno, era una gran hipoteca que difícilmente podrían sobrellevar.

Uno de los problemas con los que nos encontramos es con la propia definición de villas. Rodríguez (1999) señala que

son lugares centrales, pequeñas ciudades, ‘que centralizan o radio máis ou menos amplo dunha bisbarra rural á que serven mediante unha oferta de bens e servizos o suficientemente ampla como para cubrir a meirande parte das demandas procedentes dos individuos das súas respectivas áreas de influencia’²⁴ (Rodríguez, 1999, p. 11). En este contexto, el tamaño demográfico no sirve como valor explicativo ya que oscilan entre los 2.000 y los 15.000 habitantes. Se observa claramente que este autor nos lleva directamente a una visión de lugares centrales que contrapone, en el caso gallego, unas comarcas litorales a otras interiores que es donde se evidencia este fenómeno.

Introducción

La organización territorial de Galicia presenta una significativa originalidad que la hace muy diferente de la del contexto del Estado español. Por el contrario, muestra importantes similitudes con el modelo del Norte de Portugal. Sus particularidades evolucionaron rápidamente en las últimas décadas como consecuencia de la aceleración de los procesos de homogeneización que tienen lugar en España, y que se evidenciaron mucho más desde la segunda mitad del siglo XX.

El resultado de la aplicación de políticas de ordenación del territorio ajenas a la realidad gallega generó numerosas disfunciones y problemas hasta el punto de haber modificado sustancialmente el paisaje e incluso la identidad de muchos lugares de esta esquina del noroeste peninsular ibérico.

De una forma muy sintética, podemos decir que la organización espacial en Galicia se ordenó tradicionalmente en torno a la parroquia. El sentido religioso de esta última se combinaba con un sentimiento de pertenencia a un lugar

común de donde surgían los lazos de solidaridad y de identidad. Ni siquiera la creación de los municipios en el año 1833 debilitó este modelo basado en una fuerte economía agro-ganadera. La parroquia, centro de la vida pública, incluía aldeas y otros núcleos singulares de población conformando una densa red de morfologías y estructuras muy diferentes⁵. Las ferias y el pequeño comercio local cubrían las necesidades generadas por un sistema en el que el autoabastecimiento tenía una gran relevancia.

En el escalón inmediatamente superior a las parroquias, aparecían las villas, pequeños centros urbanos, a veces de tamaño inferior a los 1.000 habitantes. Cumplían un importante papel al ser las proveedoras de todos los bienes y servicios que no existían en el medio rural. Los mercados eran los lugares para la venta de excedentes agrarios. Médicos, abogados, justicia o comercio especializado como textil, farmacia o ferretería completaban las necesidades para la vida. En Galicia se formó una buena red de villas, último paso antes de llegar a las ciudades.

Decíamos antes que la resistencia de esta singular red de asentamientos mantuvo su dinámica incluso con la creación de los municipios que amenazaba el significado y el papel de la parroquia; tampoco los procesos migratorios que caracterizaron Galicia en la primera mitad del S. XX hicieron perder vitalidad al mundo rural ni a su organización. Sin embargo todo cambiará en las décadas siguientes, en especial a partir de los años 1960 y 1970. Son varias las causas que nos permiten entender este proceso de cambio.

En primer lugar haremos referencia al cambio cultural que se produce a partir de la década de 1960 cuando el mundo urbano pasa a situarse en el centro de la ideología territorial y social. Los medios de comunicación de masa, especialmente la televisión, muestran una realidad nueva

llena de modernidad y de oportunidades. A esto se le suman las experiencias urbanas que van adquiriendo muchas personas a través de la emigración a las principales ciudades españolas o a otras europeas⁶.

La tendencia a la concentración de servicios básicos es otra de las causas favorecidas por el abandono del mundo rural. Aquí tenemos que empezar por citar el sistema educativo que desde la década de 1970 fue cerrando las *escuelas unitarias* (aquellas donde un profesor instruye a un grupo heterogéneo de alumnos, pudiendo estos ser de varias edades) para centrar la oferta en grupos escolares de mayor tamaño en las principales villas y cabeceras municipales (Torres, Pazo and Santos, 1989). Esto tuvo un importante impacto sobre el posterior abandono rural. La adaptación de los menores a un estilo de vida más próximo a lo urbano los desliga desde niños del ambiente rural en el que se criaron. El proceso fue, con frecuencia, muy rápido. Si consideramos las deficiencias de las carreteras por aquel entonces, así como la dependencia que muchas veces existía de un transporte colectivo poco eficaz, a la vez que el uso del automóvil no estaba generalizado, podemos entender las iniciativas de muchas familias de trasladar parte de sus miembros a los lugares centrales donde se localizaba este servicio básico.

Pero aún había por lo menos un par más de elementos importantes. Ambos estaban relacionados con la emigración. Por una parte muchas de las personas emigradas habían dejado a sus hijos al cargo de los más mayores por lo que los problemas de movilidad se multiplicaban favoreciendo el traslado a la villa o ciudad. Por otro lado tener un apartamento era uno de los anhelos más deseados que significaba dejar atrás la dura vida del rural. Mientras en la primera ola de emigración a América buena parte de los ahorros fueron destinados a comprar tierras que aún en las primeras décadas del siglo XX estaba

en manos de los herederos del sistema feudal (Villares, 1982), en la segunda ola, ya en dirección a Europa, comprar un piso adquirió un mayor protagonismo.

En definitiva, las villas se van a ver beneficiadas por esa concentración de servicios, en especial los educativos pero no solamente. Los emigrantes retornados o las familias con hijos en edad escolar preferían dejar atrás las duras condiciones de vida de las aldeas⁷, substituyéndolas por otras que, aunque no siempre fuesen mejores, parecían dar más oportunidades y, sobre todo, estaban más próximas a lo que se entendía por llevar una ‘vida moderna’. En cierta medida, estamos aún delante de la idea que inspiró desde finales del S. XIX a muchos pensadores alemanes de que la ciudad era la expresión de modernidad y capitalismo, acompañando así al discurso de Marx al sostener que en las áreas rurales el feudalismo era el orden dominante (Claval, 2007).

No sólo desaparecen servicios públicos de áreas rurales, sino también privados como es el caso del comercio o el transporte. Se va desmoronando todo un modo de vida incluyendo el sistema de relaciones que tenía en las fiestas locales uno de sus principales pilares. También la recuperación de la democracia tuvo efectos colaterales significativos. El municipio, en principio una estructura ajena a los intereses y realidades del mundo rural, va adquiriendo protagonismo como centro en la toma de decisiones en el ámbito local. Esto significó una mayor pérdida del sentido de institución territorial de la parroquia y que la cabecera municipal reforzase su significado y su capacidad de atracción.

A todos estos problemas se añade otro no menos importante. Se trata de la monofuncionalidad económica que se dirige hacia un sector especialmente frágil como es el agro-ganadero. Las consecuencias son evidentes: se produce una pérdida de oportunidades laborales que afecta

muy especialmente a las mujeres, que son las que emigran en mayor proporción, facilitando una masculinización del campo. Pero también la fuerte especialización y la búsqueda de la máxima rentabilización de las explotaciones lleva al abandono creciente del trabajo agro-ganadero y a una sustitución de los prados y del cereal por cultivos de especies arbóreas de crecimiento rápido que permiten obtener algunas rentas sin asumir ningún tipo de coste económico. Fernández y López (2000) señalan que el abandono de los usos tradicionales del bosque abría la posibilidad para ampliar considerablemente la superficie para cultivos y pastos, según los estudios sobre aptitudes productivas de los suelos. Sin embargo lo que ocurrió fue el avance del bosque y el retrainamiento de las tierras agro-ganaderas que siguen representando una parte muy pequeña del total, siempre inferior al 30%, muy por debajo de la media europea.

En todo este proceso de abandono tuvo un papel fundamental la Unión Europea no sólo por el hecho de haber dado el empujón decisivo para eliminar todas las pequeñas explotaciones⁸ que sustentaban la vida y el paisaje rural gallegos, sino sobre todo por haber creado unas falsas expectativas en torno a las alternativas que formuló y que se resumen básicamente en la ‘desagrarización’ y en el apoyo a la extensión forestal o a actividades de diversificación funcional. Iniciativas como LEADER no fueron, de hecho, más que las migajas que intentaban compensar las enormes pérdidas culturales, sociales y económicas que se estaban produciendo y que alejaban más que nunca de nuestra realidad el concepto de democracia alimenticia-food democracy (Johnston *et al.*, 2009).

Este es el contexto general en el que se movió el mundo rural gallego y que derivó en una crisis sin precedentes con el abandono de aldeas y campos. Lo que nos interesa en este texto es, entre otras cosas, analizar las consecuencias

que todo este proceso tuvo sobre las villas. Ellas fueron unas de las grandes beneficiarias, por lo menos de entrada pues, como ya veremos, a medio y largo plazo la lectura puede ser muy diferente.

La imposición de unos criterios de modernidad basados en el crecimiento urbano fueron los que cuajaron en todo el mundo a lo largo del siglo XX. En las áreas urbanas era donde *ocurrían las cosas*. Allí se movía la economía y se progresaba socialmente. En el ideario común se asientan también las formas que deben regir estos procesos que toman como modelo la verticalidad como espejo del control falocéntrico. Las metrópolis estadounidenses como Nueva York, tan reiteradamente expuestas en los medios de comunicación, son el ejemplo de la vanguardia desde todos los puntos de vista. Con todas las precauciones y la prudencia que son necesarias, esta tipología de metrópoli es la referencia a imitar. La relación de causalidad entre progreso económico y urbanización aparece bien definida (Rodríguez, 1997).

Tabla 1: Evolución de la población y de las viviendas en 4 villas del interior de Galicia

	Pob. 1991	Pob. 2011	Viviendas 1991	Viviendas 2011
O Barco de Valdeorras	10,495	14,037 (33,7%)	5,441	9,002 (65,4%)
O Carballiño	11,134	14,103 (26,6%)	6,500	10,738 (65,2%)
Chantada	9,401	8,739 (-7,0%)	4,705	5,965 (26,7 %)
Monforte de Lemos	20,318	19,486 (- 4,1%)	9,263	13,261 (43,1 %)

Fuente: *Censos de Población y Viviendas, 1991, 2001*. INE

También la cultura adquiere cada vez mayor protagonismo en la nueva economía que se asienta en las ciudades, aunque su llegada fue muy tarde, a veces demasiado tarde, cuando parte del legado histórico-artístico ya había sido destruido o al menos descaracterizado. La activación patrimonial de los centros históricos cuando se difundió hacia las villas se encontró con situaciones muy delicadas, cuando no irrecuperables. Sin embargo, la economía de la cultura llega al mundo rural disfrazada de folclorismo y sobre todo con una mirada urbanizada que valora los paisajes denominados naturales⁹ y un tipo de construcciones en piedra que quieren representar la Galicia rural de las élites dominantes. Son estos elementos 'únicos' que acaparan las riendas del monopolio (Tretter, 2009).

Estas ideas se tradujeron en las villas gallegas en un rápido crecimiento de su parque de viviendas y en la destrucción de buena parte de su patrimonio. Paradójicamente no se produce un aumento paralelo de población, debido a que fueron muchos los emigrantes en países europeos que ansiaban ser propietarios de apartamentos y el negocio inmobiliario era destino preferente de sus inversiones especulativas. Todo esto se produce en un ambiente de escaso respeto por la normativa urbanística lo que facilita la descaracterización de los viejos núcleos y la extensión de la urbanización sin mayor criterio que la propiedad.

Del análisis del anterior cuadro en el que se han escogido cuatro villas representativas del interior de Galicia se pueden extraer algunas conclusiones interesantes. Pero antes es necesario señalar que los datos están referidos a municipios y no exclusivamente a los núcleos. Lo que se observa es que en todos los ejemplos el crecimiento del parque inmobiliario es siempre mucho más rápido que el de habitantes e incluso es patente que se está produciendo un retroceso demográfico que no tiene reflejo en lo relativo a las viviendas. Otro hecho significativo es que la vivienda

principal se mueve entre el 53% de O Carballiño y el 63,5% de O Barco de Valdeorras por lo que incluso en estos lugares poco turísticos el segmento de viviendas no principales tiene un peso significativo y probablemente representan una parte importante del crecimiento inmobiliario.

En un breve repaso desde el año 1991 en adelante podemos señalar que en términos poblacionales las cifras indican que se mantiene el crecimiento moderado de O Barco y de O Carballiño y el estancamiento o ligero descenso de los otros dos municipios. En el lado de las viviendas el rápido incremento del parque de viviendas del último decenio del s. XX dió paso a un período todavía más intenso, al menos hasta la crisis de 2008.

Es necesario señalar que, en la mayor parte de los casos, el crecimiento demográfico no se acompañó de unas estrategias económicas que sirviesen para fortalecer un sistema sólido. De hecho, fueron los servicios y la construcción algunos de los pilares sobre los que se basó lo que se podría denominar ‘falso progreso’. Con bastante dificultad encontramos algunos ejemplos de villas que supieron establecer unos cimientos más o menos bien asentados que permiten una aproximación a los llamados ‘distritos de desarrollo local’. Podría ser el caso de Sarriá con la industria del mueble o de O Barco de Valdeorras con la pizarra.

El dinero que a lo largo de las décadas de 1990 y 2000 llegó sobre todo de los fondos estructurales de la Unión Europea fue una oportunidad perdida para modificar la situación, al igual que las políticas ejercidas desde las diferentes administraciones públicas. La mejora de las comunicaciones o la amplia disponibilidad de suelo industrial no sirvieron, en la mayoría de los casos, para la creación de una economía diversificada al no existir emprendedores

dispuestos a invertir fuera del sector inmobiliario, que era el único generador de plusvalías.

El fracaso de la implantación industrial, que dejó infraestructuras y equipamientos subutilizados¹⁰, llevó en muchos casos a reorientar las estrategias hacia el turismo, cuestión facilitada por la filosofía de los fondos europeos. Desafortunadamente, los resultados tampoco fueron muy satisfactorios. Esto fue debido en buena medida a un gran desconocimiento del funcionamiento del sector (Cuñías y Santos, 2003). Las bases que sustentaron los esfuerzos turísticos fueron las supuestas riquezas culturales y naturales que definen nuestros paisajes tradicionales. En una evidente confusión entre patrimonio y recursos, se destinaron muchos medios y esfuerzos a la promoción, a la rehabilitación del patrimonio, al embellecimiento de elementos exteriores y a crear empleo estacional, no siempre bien formado y con frecuencia ajeno al ámbito local.

Los resultados obtenidos no fueron ni mucho menos los esperados. Por un lado, tenemos que la mayor parte de las villas no supieron crear producto turístico ni tampoco posicionarse en los mercados. Además de esto, en muchas ocasiones su patrimonio histórico-artístico estaba completamente descaracterizado, lo que hacía mucho más complicada la tarea de ingresar en el mercado turístico. Por otro lado intentaron incorporar a su oferta los espacios rurales de su entorno. Sin embargo estos últimos fueron fagocitados por el núcleo rector, que los convirtió con demasiada frecuencia en desiertos demográficos sin capacidad de iniciativa, con una herencia cultural que se extingue y unos paisajes naturales dominados cada vez más por grandes masas de cultivos arbóreos.

Por lo tanto nos encontrábamos ante una situación de difícil salida. Las villas rectoras siguieron en la mayor parte de los casos por un camino erróneo: en lugar de actuar

como centro de servicios de un medio rural vivo y dinámico, optaron por absorber su dinámica para transformarla en dependencia. Ahora que no pueden mantener esos ritmos de crecimiento por simple agotamiento del entorno e incluso empiezan a evidenciarse retrocesos aparecen nuevas estrategias que pretenden reconducir una situación que como poco es bastante crítica. Una de esas estrategias, que en cierta medida ya fue señalada, es la de convertirse en los centros de referencia del turismo rural. Aprovechando una nefasta política en relación a ese turismo rural así como la grave crisis económica de estas áreas, muchas villas pasan a pelearse por acaparar la dinámica que genera esta tipología turística. En efecto, las administraciones públicas, especialmente la gallega, ejerció desde la década de 1990 una continua labor de apertura de establecimientos de alojamiento rural buscando su dispersión por todo el territorio. Como consecuencia de esto hoy nos encontramos con una gran diseminación que impide una especialización productiva en algunas comarcas. La falta de producto turístico así como otros problemas como la crisis demográfica, convierte las áreas rurales en un simple soporte de una actividad poco relacionada con lo que se espera de esta tipología turística. En un estudio llevado a cabo por Sparrer (2007) señalaba que una proporción significativa de personas que quedaban en establecimientos rurales no practicaban lo que se entiende por ‘turismo rural’¹¹. Esta autora señalaba que los clientes recurrían a esta tipología de alojamiento por su calidad y conveniencia en la localización para realizar visitas de playa o urbanas. Esta circunstancia motivacional estimula a las villas para tratar de acaparar una cota de este mercado al proclamarse como centros rectores de sus respectivas comarcas. La evidente carencia de alojamiento competitivo se quiere solucionar con la incorporación de

pequeños hoteles, aprovechando en muchas ocasiones el patrimonio construido.

Pero existe una segunda estrategia mejor articulada aunque al necesitar una acción política concreta resulta mucho más arriesgada. Como resultado de la progresiva tendencia de concentración de la población en las cabeceras municipales y sobre todo en las villas, muchos municipios han perdido buena parte de su población. Esto motiva que la administración local, con un déficit general reconocido de financiación, tenga en estas circunscripciones más pequeñas auténticos problemas para gestionar su territorio, además de la carga que supone para las arcas públicas su mantenimiento. De esta situación se derivan las propuestas de 'fusión municipal' que ganan protagonismo bajo el paraguas de la necesidad de la racionalidad y el ahorro, sobre todo en las villas. Este discurso va ganando adeptos, sobre todo con la gravedad de la crisis evidenciada desde el segundo semestre de 2008 y ya forma parte del debate político.

El inframunicipalismo (Rodríguez, 2007) está refiriéndonos a la incapacidad que tienen muchos municipios para gestionar sus competencias. Paradójicamente las diputaciones provinciales que son la institución que supuestamente da apoyo a estos pequeños municipios parecen mucho menos cuestionadas, a pesar de las críticas que aparecen periódicamente en contra de ellas como refugio del clientelismo político más tradicional. Ciertamente es que la defensa de la fusión municipal no habla de que esta sea integral sino selectiva (Rodríguez, 2009), es decir, crear una nueva unidad de organización y gestión central pero manteniendo funciones y servicios en los municipios que desaparecen como tal.

Uno de los problemas que se formulan para no caminar hacia la fusión integral es el de la identidad, lo que parece recuperar para este concepto una superada base de

esencialismo. Recordemos que la ‘identidad municipal’ es muy reciente y que es paralela a la destrucción de la ‘identidad de parroquia’. En todo caso, también podemos argumentar que con toda seguridad aparecerán identidades nuevas a partir de estas uniones. En definitiva, creemos que la fusión selectiva es simplemente un paso más que nos llevará a otra de tipo integral.

En la práctica estamos hablando de un proceso que, como ya hemos explicado, lleva cierto recorrido histórico y que no es ni mucho menos exclusivo de Galicia. La concentración de servicios ha sido muy evidente y la crisis de finales del primer decenio del siglo XXI está ayudando a acelerar esta vía con un constante cierre de centros escolares o puntos de atención sanitaria, por ejemplo. De todos modos es bueno preguntarse qué es lo que pasaría si hubiese libertad total en la elección de los centros escolares: ¿Cómo sería el impacto en las pequeñas ciudades y villas? ¿Llevaría a una migración masiva hacia las ciudades?

Desde la perspectiva de la racionalidad en la ordenación de los recursos, de la eficiencia de la administración y del ahorro de recursos públicos, los argumentos que se utilizan son absolutamente incontestables. Otra cosa muy diferente son las implicaciones que una reestructuración de esas características está teniendo sobre el territorio. Si mantenemos nuestra línea discursiva acabaremos afirmando que una reorganización político-administrativa como la que se propone, aun existiendo pasos intermedios, aceleraría definitivamente la concentración de servicios y de la población. Esto crearía una bipolaridad que se resolvería de la siguiente forma: unos espacios urbanos o altamente urbanizados que dirigen la vida económica y social; otros sectores escasamente humanizados pero claramente orientados a servir a los primeros, ya sea como abastecedores de materias primas (agua, madera, minerales,

aire sin contaminación, etc) o ya sea como ámbitos para el ocio.

Sin entrar ahora en las pérdidas culturales que este modelo genera, las cuestiones que se formulan son por lo menos dos: ¿es necesariamente negativo este proceso?, ¿existe alguna otra alternativa? Son preguntas que no tienen respuestas absolutas y que merecen una reflexión profunda en la medida en que las tendencias actuales están modificando profundamente la organización del territorio.

Realmente resulta complicado hablar solamente de proceso de concentración cuando las tecnologías de la comunicación y los modos de transporte favorecen también una evidente dispersión. Además, pese a la unidad cultural que Galicia supone, desde el punto de vista económico y territorial estamos ante un territorio dual que no se puede tratar de forma unitaria y las dinámicas y respuestas que hay que dar deberían ser diferentes. Este, a nuestro entendimiento, es uno de los errores de base que muestran las *Directrices de Ordenación do Territorio de Galiza* (DOT)¹² ya que, aunque reconocen las desigualdades existentes, dan soluciones uniformadoras.

En el caso del *Eixo Atlántico*, esa franja de desarrollo que se extiende de norte a sur y que continúa, por lo menos, hasta la región de Porto, la organización del territorio ofrece una realidad muy compleja. En los más de 200 km de longitud la dispersión de actividades y población es más que evidente y las ciudades centrales llevan casi sin excepción ya algún tiempo sin ganar habitantes. En este continuum urbano el problema principal es la incapacidad política para crear organismos supra-municipales que coordinen este crecimiento difuso. Buena parte de esa situación está relacionada con el protagonismo que desean las ciudades que con su visión centralista-localista no acaban por reconocer que son sólo una pieza de un sistema en el que todos sus miembros tienen la misma importancia. De todas

formas su aporte definitivo tendría que ser su propio liderazgo.

Pero si nos vamos hacia el interior es fácil observar otros procesos diferentes. Cualquier dato estadístico que consultemos relativo al abandono de aldeas, al envejecimiento demográfico, a la pérdida de explotaciones agro-ganaderas o al avance de masas arbóreas confirma esa tendencia a los espacios duales de los que hablamos anteriormente. La hipótesis con la que trabajamos es que, en estos territorios, ese camino a la concentración es necesariamente negativo, por lo menos si continúa en los mismos términos en los que se fue produciendo hasta la actualidad.

Como ya fue comentado, el crecimiento de muchas villas se basó principalmente en la absorción de la dinámica de su entorno rural. Una vez que este se desvanece necesitan ampliar su radio de actuación para mantener las tendencias positivas. Su objetivo ya no es el rural, o al menos no es el principal ya que su situación delicada no lo permite. Ahora son las pequeñas cabeceras municipales las que sucumbirán ante la presión de estas villas. De hecho ya se observan críticas al gasto innecesario de grupos escolares con poco alumnado; o al déficit que generan los centros médicos de atención primaria. La crisis económica actual está siendo una excusa perfecta para insistir en este discurso.

En definitiva, todo apunta a que se está pasando de facto, mediante el cierre de servicios básicos, a ese modelo de concentración cuyo último escalón será la reforma administrativa que es la que paradójicamente genera más polémica. Esto es así debido a que muchos de estos pequeños municipios ven como un alivio económico el desprendimiento de las cargas que supone asumir los gastos derivados del mantenimiento de algunos de estos servicios que van desapareciendo, sin enterarse (o quizás sí) de que es un paso más hacia la concentración.

El problema que se formula tras esta voracidad de las villas es su incapacidad para generar un modelo de desarrollo propio que sea capaz de crear riqueza por si misma sin necesidad de restársela a otros territorios. En el fondo no es más que una huída hacia adelante. Sin un profundo cambio en sus estrategias económicas y territoriales estamos ante un crecimiento con fecha de caducidad que se acabará en el momento en el que se desvanezca el entorno que las alimentaba.

La segunda cuestión que me gustaría colocar es si existe alguna alternativa que nos permita visualizar otro camino. Pero las respuestas no pueden ser más que especulaciones sobre el futuro. Lo que debiera parecer más obvio es la recuperación de un sistema territorial equilibrado organizado de una forma menos jerárquica en el que los asentamientos de población tengan bien definido su papel. No es únicamente una reordenación político-administrativa sino que se trataría sobre todo de una asignación de funciones adecuada. Entre otras cosas significaría olvidar obsesiones cuantitativistas para centrar el debate en el papel que cada cual debe asumir desde la perspectiva sistémica.

Desde esta perspectiva entendemos que el lugar de partida debe empezar por la dinamización de las áreas rurales en un sentido que tendría que ir desde abajo hacia arriba siguiendo un proceso difusor¹³. Sin embargo, este primer escalón parece particularmente complejo. En la actual tendencia globalizadora de especialización funcional no parece que Galicia pueda devolver el protagonismo a la actividad agro-ganadera como cimiento para un nuevo impulso al desarrollo. Tal vez tenga razón Claval al decir 'settlement patterns have ceased to be controlled by their base-the rural population they served. They are organised from the top...'¹³ (Claval, 2007, p. 158). Esta frase tiene sentido en el ámbito de un sistema policéntrico, pero mucho menos en uno jerarquizado en el que la dinámica

del centro es dependiente de su entorno. ¿Fueron las villas las que contribuyeron a la articulación de los territorios rurales (Rodríguez, 1997), o fue más bien al contrario? En todo caso, cuando fracasa uno de los elementos del binomio y el otro no reacciona ante la nueva situación parece que la crisis está asegurada.

En general, el rural gallego se encuentra en una situación agónica porque los necesarios cambios estructurales no fueron casi acometidos en estos últimos decenios a pesar del abandono masivo de tierras de cultivo y prado. Los espacios forestales, en general mal gestionados e infrautilizados, tampoco se perciben como una alternativa con capacidad para cambiar comportamientos a pesar de que contienen enormes potenciales para dinamizar entornos creando empleo. Recordemos que una parte importante de la madera gallega está destinada sólo a la primera transformación y que la pérdida de valor añadido impide obtener mucha más riqueza al estar interrumpida la cadena de la madera (Miramontes, 2009). Esto además de otros usos económicos que se le podrían dar al bosque.

La desaparición del pequeño propietario presionado por las políticas públicas y por la ideología urbana dominante, y el no abordaje de los necesarios cambios estructurales del rural derivaron, simplemente, en un abandono de la actividad o, en otras palabras, en una transformación de usos hacia el sector forestal intensivo. En este contexto sólo sobrevivieron, y malamente, algunas explotaciones ganaderas después de un redimensionamiento en cualquier caso escaso para competir en el mercado europeo¹⁴. También lo hacen los agricultores de ciertas comarcas, normalmente próximas al *Eixo Atlántico*, que se especializaron en cultivos de mayor demanda, como los de huerta, el vino o las frutas. Si además de esto consideramos el posicionamiento marginal de este territorio, veremos cómo los problemas se agravan.

Cuando utilizamos la palabra marginal debemos darle un sentido amplio. Por ejemplo, hace referencia a la política agrícola del estado español que es marcadamente mediterránea frente a la orientación atlántica de este territorio del noroeste peninsular. También al protagonismo que se le da desde el gobierno autonómico, más preocupado por el mundo urbano y su eje de desarrollo. Y como síntesis, también es marginal el sector empresarial incapaz de hacer frente a las grandes trasnacionales que de forma evidente controlan la transformación y la distribución.

Las alternativas que giran en torno a los neo-rurales o al movimiento Back-to-the-land, que entre otras cosas defiende el valor de la agricultura familiar y del ‘rural idyll’ (Trauger, 2007), tampoco parecen especialmente prometedoras para la revitalización de estos espacios. Aunque en ambos casos podríamos hablar de un ‘cosmopolitanismo rural’ (McFarlane, 2008), desde el punto de vista sociológico Galicia mantiene una fuerte conexión con el rural que se manifiesta en un rechazo a lo que eso significa. Aun siendo cierto que existen aspectos que son considerador de valor, como la calidad de los alimentos de granja, en general el rural sigue estando vinculado con la pobreza, responsable de la emigración de miles y miles de personas, y con una identidad poco acorde con la aspirada modernidad¹⁵. Existen varios ejemplos significativos que evidencian esta afirmación. Uno de ellos puede ser la destrucción de parte del patrimonio popular, empezando por la vivienda tradicional sustituida frecuentemente por modelos tipo chalet, importado de otras regiones de Europa. Sin embargo, hay que decir que en los últimos años se aprecia una vuelta a la rusticidad de la casa de piedra, en buena medida impulsada por un turismo rural que recuperó el valor de la tradición. Pero de ahí a la reconstrucción de las comunidades rurales, a una re-

imaginación del lugar con una visión alternativa a la hegemónica (Inwood, 2009) hay un largo camino, si es que este existe.

Otro ejemplo, quizás más evidente, es el del idioma. El retroceso del gallego frente al castellano ha sido muy rápido a lo largo de las últimas décadas. En efecto el sistema educativo fue, históricamente, uno de sus responsables así como los medios de comunicación de masa, pero también la presión secular sobre el mismo ha generado una minorización que llevó consigo una notable pérdida de prestigio. La asociación entre gallegoparlantes-diglósicos¹⁶ y población rural sigue siendo a día de hoy un binomio que funciona perfectamente. De hecho, desde la sociolingüística y la geolingüística se ha señalado el cambio de idioma que se produce en los movimientos migratorios campo-ciudad y también campo-villa (Valcárcel, 2001, 2007). No olvidemos que estas últimas arrastran los complejos de ser espacios urbanos¹⁷. También es adecuado recordar que en nuestra organización social y espacial actuales la identidad dominante está representada a través de códigos culturales que dan hegemonía al mundo urbano (Claval, 2007). Como explica muy bien este autor francés ‘the significance of existence was not the same in a small town and a large city’ (Claval, 2007, p. 158) o también en una pequeña aldea. Una cuestión que es necesario introducir para el futuro es que hasta ahora la difusión del castellano en Galicia ha seguido muy claramente la jerarquía urbana (Valcárcel, 2007), ¿Cómo será el proceso en una organización del territorio policéntrica?, y ¿Qué espacios ocuparán los gallegoparlantes?

Por lo tanto se puede trabajar con la hipótesis de que en Galicia no existen las condiciones para que se dé ese movimiento de retorno al rural. Es cierto que en los entornos más desarrollados y urbanizados hay fenómenos de neo-ruralización aunque manteniendo fuertes

vinculaciones urbanas no sólo por motivos laborales sino también de modos de vida. También es verdad que existen entornos rurales muy dinámicos que más bien habría que cualificar como ‘para-rurales’ por sus características que los hacen prácticamente formar parte de un continuum urbano. Es ahí donde la fuerte oposición entre los estilos de vida urbano y rural ha desaparecido (Claval, 2007). Fuera de estos ámbitos el proceso de retorno al rural, a pesar de no estar cuantificado, es de escasa importancia y muchas veces ligado a los establecimientos de turismo rural, generando por cierto un efecto diferente al que supuestamente cabría esperar: más que contribuir a la creación de rentas locales estimuló la implantación de foráneos con escasa potencia para dinamizar. Incluso es posible afirmar que sirvió para reproducir roles de clase (Santos, 2002). En este último sentido podríamos recurrir al argumento utilizado por Van Kempen y Murie que dicen que fundamentalmente en Europa ‘the welfare state confirms peoples’ status rather than changes it’ (Van Kempen, Murie, 2009, p. 308). Se puede decir, en definitiva, que son fenómenos localizados de *greentrification* (Smith, 2007) sin mayor capacidad para actuar de motor de cambio.

Pero si algo caracterizó el rural antes de su caída en la especialización agro-ganadera fue su multifuncionalismo. Tal vez ese debe ser el camino a retomar. El protagonismo del sector primario parece cada vez menos posible, con excepciones vinculadas a producciones singulares de calidad; en todo caso espacialmente muy concentradas. La presencia de suelo industrial ha demostrado su ineficacia y ni la construcción de carreteras de alta capacidad va a modificar su uso. Estas últimas tan deseadas como espejo de modernidad sólo están sirviendo como corredores para unir polos y no como ejes de desarrollo tal y como ocurre en la Galicia Atlántica. Haremos únicamente una breve

referencia a la industria textil cuyo protagonismo está desapareciendo, incapaz de competir con la mano de obra de otros países.

Lo resaltable, en nuestra opinión, es el protagonismo creciente del mundo rural como abastecedor de materias y recursos básicos. Paradójicamente la destrucción de estas áreas favorece la sustentabilidad y el crecimiento del mundo urbano. Por ejemplo, las llamadas energías limpias, en este caso la eólica, colonizan las cumbres de las sierras sin importar los impactos que generan al abrir pistas por donde transitan los camiones o en la propia localización de los aerogeneradores. Los cultivos arbóreos, especialmente de eucaliptos, justifican la existencia de un país ecológicamente responsable capaz de absorber una parte importante de los contaminantes expulsados a la atmósfera. Las actuaciones en los cursos fluviales son otro buen ejemplo. Es cierto que ahora, en principio, ya no se hacen grandes represas de agua. Sin embargo las centrales hidroeléctricas de menor tamaño acaban por modificar todo el sistema fluvial gallego apoyándose en este caso en la sostenibilidad de las intervenciones y en los menores impactos causados.

No se trata únicamente del uso y abuso de recursos naturales. El abandono del mundo rural abre grandes expectativas para la implantación de todo tipo de instalaciones basura, incluidas las *sociales*. Los complejos penitenciarios o las plantas de tratamiento de residuos sólidos urbanos son dos buenos ejemplos.

Lo que es interesante analizar son los impactos que generan todo este tipo de actividades en uno y otro ámbito. Para los espacios urbanos en el caso de los aerogeneradores eólicos, de las plantaciones de eucalipto o de las minicentrales hidroeléctricas existen importantísimos beneficios económicos que revierten en grandes empresas; pero también desde el punto de vista de la imagen se obtienen substanciales mejoras: el compromiso social con las

energías limpias o el uso del papel como elemento menos agresivo que los plásticos, por ejemplo. Otro caso significativo, por lo menos en Galicia, es el de la piedra que une la destrucción de parajes por causa de las canteras con recuperación de la *tradición* por el uso de estos materiales (granito, pizarra) en edificios, calles u otros elementos urbanos. Si nos detenemos en los complejos penitenciarios observamos no sólo las plusvalías derivadas de la recualificación de terrenos, habitualmente en los centros de las ciudades por el cese de actividad de las viejas prisiones, sino también la supuesta mejor calidad de vida para las personas privadas de libertad así como la invisibilización de un problema social. Por último las plantas de tratamiento de residuos sólidos remiten a la conciencia ambiental de la población y a las políticas responsables de las administraciones públicas.

Frente a todos estos beneficios que obtienen la economía y sociedad urbanas, ¿cuáles son los que revierten sobre la población que habita en el mundo rural? Si nos referimos a las instalaciones de energía hidráulica o eólica, difícilmente podremos citar el empleo ya que una vez en funcionamiento la automatización reduce al máximo las necesidades de personal. No obstante sí que existen gravámenes y alquileres sobre los grandes embalses o los parques eólicos. De todas formas las cantidades que reciben los beneficiarios, públicos o privados, son muy pequeñas y frecuentemente están condicionados por el uso que pueden dar al dinero. Esto se puede generalizar a la práctica totalidad de las instalaciones y de las actuaciones que llevan a que gran parte de los municipios rurales apenas puedan hacer frente al pago de las nóminas de sus trabajadores. Precisamente la justificación que se da para el mantenimiento de una institución tan obsoleta como son las diputaciones provinciales está en el apoyo que otorgan a estos pequeños municipios rurales. La cuestión que

tenemos que introducir es como van a reorientar esta justificación en el momento en el que desaparezcan muchos de estos municipios.

En definitiva, la pregunta que deberíamos formular es la siguiente: ¿Qué pasaría si el mundo rural obtuviese los ingresos económicos justos derivados de la explotación¹⁸ de sus recursos naturales? Y es más: ¿No debería el ámbito urbano financiar la calidad de agua, del aire, o el hecho de invisibilizar los residuos de su consumo e incluso los *sociales*? Obviamente no todo se reduce a una cuestión de dinero aunque por lo menos hay dos aspectos que desde el punto de vista materialista debemos considerar: el dinero otorga respeto y el dinero da valor a lo que consumimos.

El escenario con el que estamos trabajando no parece que vaya a beneficiar en nada a las villas. Como ya hemos señalado, si no cambia el modelo productivo, su futuro depende de la dinámica del rural. Sin embargo estos últimos espacios tienden a convertirse en lugares de deslocalización de actividades poco convenientes para las ciudades así como de explotación de recursos naturales controlados fundamentalmente por grandes empresas con sede en las ciudades de mayor tamaño. Todo esto allende las reservas naturales, también pensadas en términos urbanos.

De nuevo se hace necesario insistir en la necesidad de abordar transformaciones de fondo. Hablábamos anteriormente de los impactos que podría generar la llegada de dinero procedente de las compensaciones por la localización de ciertas actividades. Aun siendo estas importantes, tal vez sea más trascendental el cambio social que ponga en valor la categoría rural. A diferencia de lo que pueda ocurrir en otros territorios europeos, en Galicia la ruralidad sigue estando asociada al atraso y a las estéticas tradicionales cada vez más vinculadas con el pintoresquismo. Todo lo contrario al cosmopolitanismo que define a las ciudades contemporáneas. Las villas, en la

medida en que dependen de su entorno rural, están más vinculadas a las imágenes de aquéllas.

El problema que se debe resolver es como desarrollar estos cambios en un contexto actualmente definido por el envejecimiento demográfico, o bien por la casi desertificación humana, además de la desaparición de las pequeñas explotaciones agro-ganaderas y de la crisis que sufren las grandes. ¿Debería el sector primario ser nuevamente la base del renacimiento urbano? En este último caso, ¿cómo se enfrenta la globalización impuesta, parece que inevitablemente, por la política europea? En definitiva, una situación especialmente compleja en la que tiene mucho que ver la voluntad política, elemento que tampoco parece que contenga la implicación necesaria para cambiar substancialmente este escenario.

Hay otra variable que puede ser interesante introducir y que tiene que ver con la organización territorial tradicional de Galicia. Se trata de la parroquia, la unidad para-administrativa básica en torno a la cual se estructuraba la vida en el mundo rural. La cuestión sobre la que habría que reflexionar se relaciona con las consecuencias que podría tener su reconocimiento y la dotación de competencias. Esto significaría la capacidad de toma de decisiones pensadas desde la base y por lo tanto una forma de movilización social. El problema obvio que presenta está en el punto sin retorno al que han llegado muchas de estas parroquias como resultado del vaciado y/o envejecimiento demográfico. Sin embargo habría que, por lo menos de forma experimental, tratar de aprovechar unas unidades socio-territoriales a las que nunca se les quiso dar protagonismo a lo largo de prácticamente todo el siglo XX.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos podido insistir en algo que es bien conocido en Galicia, la dualidad que existe entre la costa y el interior. No se trata únicamente de diferentes dinámicas económicas o demográficas sino también de organización del territorio; sin duda todo esto funcionando de manera interrelacionada. Lo que nos ha interesado destacar es como las villas se posicionan ante las diferentes dinámicas que tienen que afrontar en los próximos años. Básicamente hemos reducido su clasificación a dos o tres categorías: las integradas en el sistema del *Eixo Atlántico* y su prolongación Cantábrica; y las que siguen el esquema tradicional de lugares centrales habiendo en este caso las que generan su propia dinámica y las que se mantienen a base de fagocitar su entorno.

Una de las cuestiones centrales es saber si en los nuevos modelos de organización territorial los viejos esquemas de lugares centrales tienen posibilidades de sobrevivir y cuál sería el papel que desarrollarían las villas en ese contexto. El esquema bajo el que estamos trabajando es que la situación no parece muy favorable, por lo menos en los casos en los que se utilizó la estrategia de crecer destruyendo la base que los alimentaba. El punto de vista actual de seguir absorbiendo, ahora a las cabeceras municipales más pequeñas, tampoco creemos que tenga un largo recorrido.

Las Directrices de Ordenación del Territorio de Galicia sólo introducen más confusión al mezclar dos discursos que entendemos como opuestos. Por un lado hablan de un sistema jerárquico organizado en torno a las 7 ciudades en su escalón superior, pasando luego a las villas intermedias y a los nodos de equilibrio territorial que cierran esa jerarquía de asentamientos con influencia supramunicipal. Pero, por otro lado se habla de policentrismo y de una nueva relación entre el campo y la ciudad en la que las villas y

fundamentalmente los nodos tienen un protagonismo especial.

En definitiva las DOT contribuyen a elaborar un discurso muy poco claro en el que se habla de jerarquía y policentrismo; que va de arriba hacia abajo; que otorga un tratamiento unitario a un espacio, como el gallego, que muestra una evidente oposición en cuanto a la organización territorial; que favorece en todo momento la concentración: de población y de servicios. Finalmente, es un documento en el que el rural desaparece como ámbito productivo. De hecho cuando se refiere al papel de los nodos de equilibrio territorial señala que para el fortalecimiento de este nivel es necesario ‘preservar a paisaxe e o medio natural da súa contorna’¹⁹ (p. 23) sin citar para nada la dinamización de otras actividades económicas o residenciales.

Creemos que a nivel social también se está produciendo una invisibilización del campo frente a la ciudad en la que las villas se presentan como escasamente interesantes. El mundo urbano aparece cada vez más como el centro de la vanguardia, de la innovación y del cosmopolitanismo²⁰. Este ambiente está bien definido a lo largo de todo el *Eixo Atlántico* en donde existe una profunda interacción entre los diferentes núcleos de población independientemente de su tamaño. En el lado contrario los ámbitos rurales del interior muestran una situación bastante paradójica: por un lado son el reducto de unos modos de vida en extinción, atractivos únicamente para experiencias antropológicas de contacto con una cultura pasada y con una naturaleza supuestamente poco alterada, por mucho que en ocasiones sean espacios tecnológicamente muy avanzados, como demuestran algunas explotaciones agro-ganaderas. Por otro lado son objeto de una fuerte atención por parte de determinados grupos sociales que valoran la calidad de vida que llevan asociados y que incluso en ocasiones fuerzan su traslado a estos territorios. Sin embargo, en cualquier de los

dos casos, el mundo rural parece lejos de recuperar su vitalidad y en la mejor de las circunstancias su diálogo se establece frecuentemente con la ciudad evitando ese paso intermedio que suponen las villas.

Por lo tanto, estas últimas van perdiendo su protagonismo. Insistimos en que nos referimos fundamentalmente a las que se localizan fuera del *Eixo Atlántico*, con importantes matices también entre las que fueron capaces de crear su propia dinámica. En realidad, si analizamos las características de las villas gallegas observamos que presentan muchos de los inconvenientes de las ciudades y pocas de sus ventajas, lo que hace que sus utilidades sean cada vez menores y, en definitiva, su capacidad de atracción de residentes sea menguante. Veamos esto con más detalle.

Morfológicamente las villas, como ya vimos, buscaron un crecimiento en altura que ha contribuido notablemente a su descaracterización. Destrucción de su patrimonio histórico y, frecuentemente, un espacio urbano poco compacto en el que se mezclan alturas y usos del suelo, siendo común la existencia de edificios medianeros convertidos en piezas aisladas rodeadas de campos de cultivo en proceso de abandono. Los aspectos estéticos son sólo un eslabón de una cadena que incorpora también calidades constructivas muy deficientes, infraestructuras poco adaptadas a estas transformaciones y también problemas crecientes de tráfico.

A todo lo anterior podemos añadir una oferta laboral poco diversificada, muy terciarizada y vinculada frecuentemente con las administraciones. Los trabajadores públicos suelen acceder a este mercado de trabajo mediante oposiciones y en muchos casos su paso por las villas constituye sólo una fase antes de acercarse a destinos más ansiados. Esta descripción es muy común en los servicios educativos y sanitarios, entre otros. Cierto es que en los últimos años ha aparecido una nueva oferta de pequeños centros

comerciales que a veces mejora de forma importante la oferta comercial de estas villas. Sin embargo también la competencia con las grandes superficies que se abren en las ciudades supone una dificultad añadida y aquéllos favorecen desplazamientos de amplio radio.

Desde el punto de vista social las villas también presentan ciertas dificultades para encarar el futuro. La absorción de su periferia las devolvió en cierta medida al dominio de las relaciones sociales primarias que son precisamente las contrarias a las que se esperan en un espacio urbano. De este modo muchas villas se han convertido de nuevo en aldeas en donde los fuertes lazos de vecindad adquieren gran protagonismo pudiendo generar cierto grado de agobio ya que lo que se procuraba era el efecto contrario. Así es que pasan a identificarse con lo que no debe ser el cosmopolitanismo: ‘parochialism attitudes and inmobility’ (Jeffrey, McFarlene, 2008, p. 420); o como señala Nijman, ‘cosmopolitanism is the opposite of parochialism, narrow-mindedness’ (Nijman, 2007, p. 183).

Es interesante observar las telenovelas de producción gallega que en los últimos años están teniendo cierto éxito en la televisión de Galicia. Los ambientes actuales o históricos que recrean dan bastante protagonismo a las villas pero no dejan de reflejar una imagen excesivamente “gallega”, es decir basada en estereotipos, que no hacen más que reforzar la idea de que vivir en una villa es casi como hacerlo en una aldea, lugar repudiado e identificado con la pobreza y la miseria de la que hubo que huir hacia la emigración. En definitiva, otra perspectiva que nos indica la progresiva pérdida de funcionalidad de muchas villas que ya ni en términos demográficos pueden competir con los municipios que forman parte de ese continuum ru-urbano y que eran sólo aldeas antes de consolidarse esa red.

¹ Marcamos la palabra ciudades en cursiva ya que una parte del discurso académico-político se manifiesta a favor de la substitución del término villa por el de pequeña ciudad. Esta cuestión será abordada indirectamente a lo largo de este artículo.

² El policentrismo debería ir acompañado de otro modo de entender la política en el que la gobernanza adquiera un mayor protagonismo

³ A grandes rasgos se correspondería con las provincias de Lugo y Ourense aunque, en la primera, todo el sector septentrional correspondiente a la comarca de A Mariña podría casi denominarse como un pequeño eje cantábrico con ciertas similitudes con el atlántico

⁴ Traducción de la cita: 'que centralizan el radio más o menos amplio de una comarca rural a la que sirven mediante una oferta de bienes y servicios lo suficientemente amplia como para cubrir la mayor parte de las demandas procedentes de los individuos de sus respectivas áreas de influencia'.

⁵ Los Nomenclátors de población recogen que en Galicia existen en torno a 30.000 núcleos habitados (aproximadamente el 50% de España) y más de 3.700 parroquias.

⁶ Recordemos que, por ejemplo, entre los años 1961 y 1975, más de 255.000 ciudadanos gallegos emigraron a Europa, a los que debemos sumar otros 200.000 que se dirigieron a otras ciudades del Estado español (Hernández, 1990). Sólo en el periodo de 1971 a 1975 la media anual superó las 22.000 personas con destino europeo y unas 15.000 más que emigraban de media anualmente a las áreas urbanas del País Vasco y Cataluña, fundamentalmente (Hernández y Durán, 1992).

⁷ Duras condiciones, en parte relacionadas con las escasas inversiones públicas hechas en ellas. En un mundo en el que se entendía la urbanización como símbolo del progreso, todos los esfuerzos económicos fueron dirigidos a los espacios urbanizados.

⁸ Se entendía que la agricultura productivista debía ser la esencia de la moderna ruralidad (Halfcree, 2007)

⁹ Decimos que son los paisajes denominados naturales, pues en realidad son paisajes culturales.

¹⁰ Un estudio realizado en el año 2003 por el Consorcio da Zona Franca de Vigo evidenciaba que muchos parques empresariales del interior de Galicia tenían unos niveles de ocupación muy bajos.

¹¹ Esta autora señalaba que, en el caso de los clientes alojados en casas de turismo rural del interior de la provincia de A Coruña, en torno al 94% visitaba ciudades próximas, un 70% la costa y sólo un 2,5% el entorno del establecimiento.

¹² Las DOT (Directrices de Ordenación del Territorio de Galicia) se sometieron a un largo proceso, fueron presentadas para su exposición pública a mediados del 2008, y finalmente aprobadas de manera definitiva en febrero de 2011

¹³ Pero incluso las DOT describen un escenario completamente opuesto, ya que adoptan un enfoque de arriba hacia abajo, donde las áreas metropolitanas desempeñan el papel principal.

¹⁴ Por ejemplo, desde comienzos del s. XXI se perdieron en Galicia unas 20,000 explotaciones lácteas; en la actualidad sobreviven algo más de 10,000 y no parece que la tendencia regresiva haya todado fondo.

¹⁵ Rivera (2007) nos recuerda que la emigración es un evento cultural y, citando a Bordieu, señala que no se trata sólo de un cambio residencial, sino que es también una inversión socio-biográfica.

¹⁶ El gallegoparlante monoglósico se vincula cada vez más con posicionamientos políticos nacionalistas gallegos, y se tratan en muchos casos de gallegoparlantes no nativos.

¹⁷ Este complejo elemento aparece no sólo en cuestiones relacionadas con la morfología urbana, sino también en diferentes ámbitos discursivos: desde la preocupación obsesiva por ser ‘capital’ de algún sitio, hasta en el uso del vocabulario, incluso académico, que tiende a substituir el concepto de ‘villa’ por el de ‘ciudad’.

¹⁸ Y utilizamos la palabra ‘explotación’ con todo su significado.

¹⁹ Traducción de la cita: ‘preservar el paisaje y el medio natural de su entorno’.

²⁰ Se puede hablar de un cosmopolitanismo emancipatorio, pero en todo caso ello no significa unas actitudes más progresistas

sino otro modo de enfrentar el mundo (Jeffrey, McFarlane, 2008).

Bibliografía

- Aldrey J, Vicente J. (2009) La Galicia de las 1000 ciudades. Organización y funcionalidad de las áreas urbanas gallegas. In Rodríguez, R. (ed.) *Ordenación y gobernanza de las áreas urbanas gallegas*. Netbiblio, Oleiros, p. 199-253
- Claval P, (2007) The nature of cities and the analysis of their cultural problems. *TESG*, 98 (2), p. 153-164
- Cuíñas E, Santos X (2003): Municipios y turismo en Galicia. *Revista de Estudios Turísticos*, 158, p. 43-65
- ESPON (2006) *Urban areas as nodes in a polycentric development*, http://www.espon.eu/main/Menu_Projects/Menu_ESPON2006Projects/Menu_ThematicProjects/polycentricity.html [recuperado: 10/4/2015]
- Fernández X, López E, (2000) *Estructura económica de Galiza*. Laivento, Santiago de Compostela
- García F, (ed.) (2009) *A parroquia en Galicia*. Xunta de Galicia, Santiago
- Halfacree K, (2007) Back-to-the-land in the twenty-first century. Making connections with rurality. *TESG*, 98 (1), p. 3-8
- Inwood J, (2009) Searching for the Promised Land: Examining Dr. Martin Luther King's Concept of the Beloved Community. *Antipode*, 41 (3), p. 487-508
- Jeffrey C, McFarlane C, (2008) Performing Cosmopolitanism. *Environment and Planning D*, 26 (3), p. 420-427
- Johnston J, Biro A, Mackendrick N, (2009) Lost in the Supermarket: The Corporate-Organic Foodscape and the Struggle for Food Democracy. *Antipode*, 41 (3), p. 509-532
- Lois R, (2004) Estructura territorial en Galicia. In Rodríguez (ed.) *Os concellos galegos para o século XXI*. USC, Santiago, Vol. 1, p. 101-160

- McFarlane C, (2008) Postcolonial Bombay: Decline of a cosmopolitan city? *Environment and Planning D*, 26 (3), p. 480-499
- Meijers E, (2007) From central place to network model: Theory and evidence of a paradigm change. *TESG*, 98 (2), p. 245-259
- Miramontes A, (2009) *La industria de la madera en Galicia. La significación del subsector del mueble*. PhD Thesis, University of Santiago de Compostela, Santiago
- Nijman J, (2007) Locals, exiles and cosmopolitans: A theoretical argument about identity and place in Miami. *TESG*, 98 (2), p. 176-187
- Parques Empresariais de Galicia e Norte de Portugal* (2003). Consorcio Zona Franca de Vigo, Vigo
- Pérez E, (ed.) (1997) *Infraestructuras y desarrollo regional: efectos económicos de la autopista del Atlántico*. Civitas, Madrid
- Precedo A, (1987) *Galicia, estructura del territorio y organización comarcal*. Xunta de Galicia, Santiago
- Rivera M, (2007) Migration to rural Navarre: Questioning the experience of counterurbanisation. *TESG*, 98 (1), p. 32-41
- Rodríguez R, (1997) *La urbanización del espacio rural en Galicia*. Oikos-Tau, Barcelona
- Rodríguez R, (1998) *As vilas e a organización do espazo en Galicia*. Workpaper IDEGA-USC, Santiago
- Rodríguez R, (1999) *De aldeas a cidades*. Ir Indo, Vigo
- Rodríguez R, (ed.) (2004) *Os concellos galegos para o século XXI*. University of Santiago de Compostela, Santiago, 2 vol.
- Rodríguez R, (Ed.) (2009a) *Reformar la administración territorial. Municipios eficientes y viables*. Netbiblo, Oleiros
- Rodríguez R, (ed.) (2009b) *Ordenación y gobernanza de las áreas urbanas gallegas*. Netbiblo, Oleiros
- Santos X, (2002) Turismo rural. Tendências e perspectivas. In Azevedo M, Azevedo J, (eds.) *Turismo, o desafio da sustentabilidade*. Futura, São Paulo, p. 113-129

- Smith D (2007) The 'buoyancy' of 'other' geographies of gentrification: Going 'back-to-the water' and the commodification of marginality. *TESG*, 98 (1), p. 53-67
- Sparrer M, (2007) *Turismo no espazo rural e desenvolvemento. Estudo comparativo da provincia da Coruña e o Landkreis Wittmund*. Xunta de Galicia, Santiago
- Torres M, Pazo A, Santos X, (1989): Consideraciones geográficas sobre el problema escolar en Galicia. *Estudios Geográficos*, 195, p. 273-295
- Trauger A, (2007) Un/re-constructing the agrarian dream: going back-to-the-land with an organic marketing co-operative in south-central Pennsylvania, USA. *TESG*, 98 (1), p. 9-20
- Tretter E, (2009) The cultures of capitalism: Glasgow and the monopoly of culture. *Antipode*, 41 (1), p. 111-132
- Valcárcel C, (2001) *Desenvolvemento urbano e difusión xeolingüística: algúns apuntamentos sobre o caso galego*. Workpaper IDEGA-USC, Santiago
- Valcárcel C, (2007) *Xeolingüística da periferia románica atlántica: lingua e lugares*. PhD Thesis, University of Santiago, Santiago
- Van Kampen R, Murie A, (2009) The new divided city: Changing patterns in European cities. *TESG*, 100 (4), p. 377-398
- Vicente J, (2010) *Cidades funcionais en Galicia. Cuestión de gobernanza*. Master Thesis, Department of Geography, University of Santiago, Santiago
- Villares R, (1982) *La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936*. Madrid, Siglo XXI